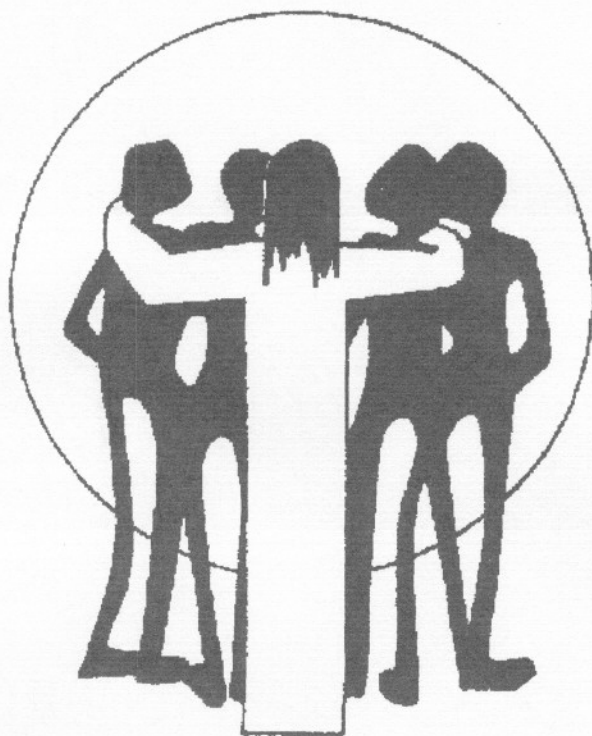
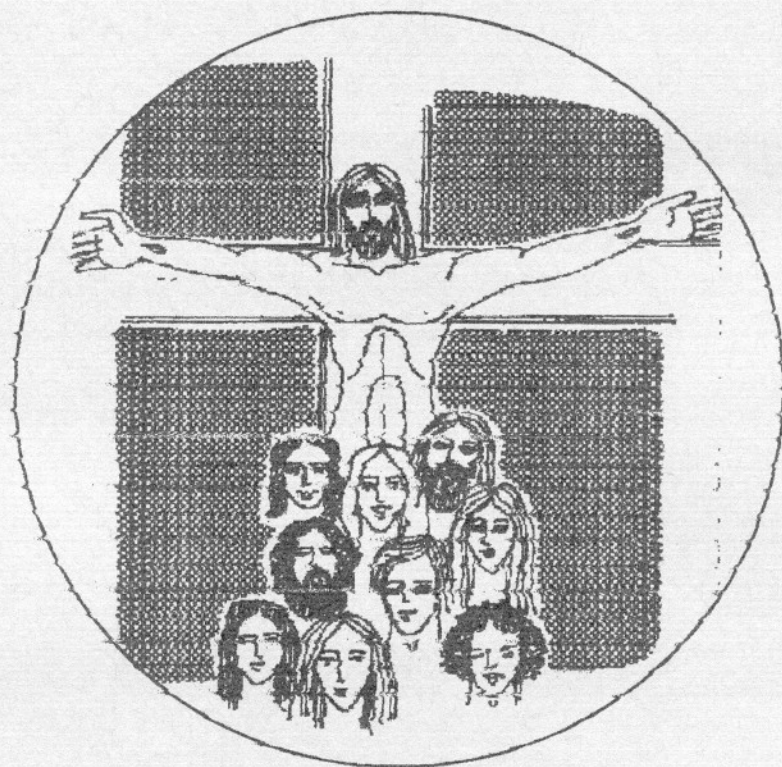


BLOQUE TERCERO



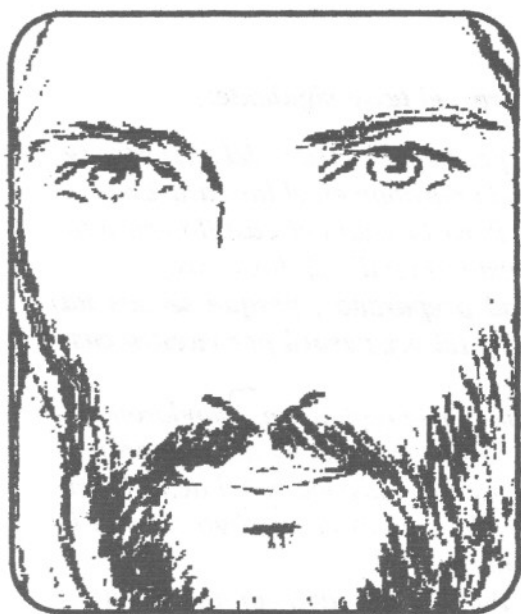
CAMINAMOS CON CRISTO

Tema septimo



Cristo camina con nosotros

(Un encuentro que libera)



UN ENCUENTRO QUE LIBERA

Recuerda alguna duda o dificultad que hayas tenido y piensa:

- * *¿Has necesitado ayuda de alguien para resolverla o superarla?*
- * *¿De quién o quiénes?*
- * *¿Cómo te han ayudado? ¿cuáles han sido los resultados obtenidos?*

Otras circunstancias que te han ayudado a aclararla o superarla .

- + *¿Cuál ha sido tu situación personal antes y después?*
- + *¿Qué aconsejarías a otros en la misma situación?*

Para profundizar en tu situación puedes hacer la siguiente quiniela, poniendo un 1 si lo que dicen las frases te pasa a ti, una X si te pasa unas veces sí y otras no; un 2, si no te pasa . Si quieres, puedes añadir otras situaciones

Necesito la ayuda de los demás

Cuando dudo hago lo que me parece

Cuando confío me siento libre

Mis problemas no se los cuento a nadie

Si estoy triste me encierro en mi habitación

No encuentro quien me ayude de verdad

<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>

PÁRATE Y REFLEXIONA

Lee y comenta con algunos de tus compañeros y compañeras, el texto siguiente:

“Cerca de la frontera de un país muy lejano, perdido en medio del desierto, se alzaba un pequeño castillo. De cuando en cuando paraban en él las caravanas o, acaso, algún caminante solitario pernoctaba. Pero la vida del castillo era muy monótona y apenas sucedía nada que hiciese distinto un día de los otros.

*Una mañana llegó un mensaje del rey: “**Estad preparados, porque se nos ha hecho saber que Dios va a visitar nuestro país y tal vez pasará por vuestro castillo. Debéis prepararos a recibirlo.**”*

Las autoridades del castillo se dispusieron a cumplir la real orden. Mandaron llamar al centinela. Le encomendaron que a partir de aquel día no perdiese de vista el desierto, y tan pronto como observase alguna señal de la llegada de Dios, se lo comunicase. El centinela recibió el encargo ¡nunca le habían confiado una misión tan importante!

Firme sobre la torre, con los ojos bien abiertos atisbaba continuamente el horizonte a la espera del más pequeño indicio.

*¿Cómo debe ser Dios? - pensaba-. **Seguramente vendrá con una gran comitiva y lo podré distinguir de lejos... Tal vez aparecerá de pronto, acompañado de un poderoso ejército...***

Con este pensamiento no pensaba en nada más y se pasaba los días y las noches en la cima de la torre.

Transcurrió el tiempo y, poco a poco, todos fueron olvidando el mensaje de Dios. Hasta el rey llegó a perder interés.

*En el castillo, los oficiales y soldados se cansaron de esperar aquella visita y no hablaban ya de ella. Sólo el centinela se mantenía despierto esperando, siempre esperando, bajo el sol y bajo la lluvia. Cierto. Veía llegar caravanas y ejércitos, pero ninguno de ellos era el cortejo de Dios. A veces, cansado de mirar, se preguntaba si todo aquello no había sido un engaño... “**¿Por qué va a venir Dios? Y aunque viniese ¿iba a pasar por este castillo tan insignificante?**” Pero la esperanza acababa por disipar todas sus dudas. Y seguía oteando incansablemente los horizontes...*

Pasaron los meses y los años. El centinela se hacía viejo y los ojos se le ofuscaban. Con frecuencia tenía que sentarse porque las piernas ya no le sostenían.

*Todos los soldados, uno tras otro, habían abandonado el castillo, por la nostalgia de la ciudad, y el centinela se había quedado completamente solo. Un día se levantó para observar el desierto y advirtió que apenas podía moverse. Supo que se hallaba próximo a la muerte y una gran tristeza le invadió el alma. “**He permanecido toda la vida esperando la visita de Dios y tendré que morir sin haberlo visto**” -exclamó con dolor-. Pero justo entonces oyó una voz a su lado: “**¿Es que no me conoces?**”. Asombrado, el centinela se giró e intuyó que Dios había llegado. Lleno de alegría le dijo: “**¡Oh ya estás aquí! ¡Me has hecho esperar tanto...! ¿por dónde has venido, que no te he visto?**”.*

*“**Siempre he estado cerca de ti -replicó Dios con dulzura-, desde el día que decidiste esperarme. Siempre he estado aquí, a tu lado, dentro de ti. Has necesitado mucho tiempo para darte cuenta, pero ahora ya lo sabes. Este es mi secreto: Sólo los que esperan pueden verme...**”*

La voz calló y el centinela sintió una inmensa felicidad. Abrió los ojos y volvió a seguir con la vista, lentamente, amorosamente, el horizonte.”

(Adaptación de un texto de Francesc Bofill)



En el grupo conviene que subrayéis en las siguientes afirmaciones aquello en lo que estáis de acuerdo y en lo que no lo estáis, pero procurando dar razones, tanto en caso afirmativo como negativo.

- * *Hay quienes antes las dificultades se acomplejan y se desaniman.*

Son los que querrían ver cumplidos sus deseos con sólo apretar un botón. Pero los caminos rosas sólo existen en las películas, en los sueños idiotas y en los cuentos de hadas de los que dormitan como niños.

- * *Otras personas ven las dificultades como como estímulo en su caminar.*

Y es que alegrías y dificultades no están reñidas; son como pasos complementarios de nuestra historia,

- * *Con tus dificultades, con tus problemas... ¡hoy puedes y debes ser feliz!.*

No tienes ningún otro día más que el día de hoy, para vivir plenamente, para buscar la verdadera libertad y estar contento. Ayer ya pasó y mañana no ha llegado todavía.

- * *¡Haz que hoy sea tu mejor día!*

Y no olvides... que para el que todo lo ve negro, el sol se pone por la mañana, para el que se siente esclavo, siempre hay una mano que libera, ¡búscala!



Dobles huellas. ¿Cuento o realidad?

Presentación narrada entre tres personas: Cronista (C); Hombre (H); Dios (D).

- C.** *Cuentan de un hombre, que había vivido muchos momentos y acontecimientos agradables, felices y otros tantos tristes, dolorosos, desconcertantes. Al morir le dijo al Señor:*
- H.** *Señor, me gustaría ver mi vida, como en un espejo, contemplar el camino que he recorrido.*
- D.** *Muy bien, hijo, en esa pantalla puedes ver lo más importante de ella.*
- C.** *Efectivamente, en la pantalla aparecieron unas imágenes que no entendió mucho. Solo aparecían huellas. Algunas veces aparecían 2 pares de huellas y otras sólo aparecía un par. El hombre preguntó al Señor.*
- H.** *Señor, ¿por qué aparecen cuatro huellas si yo cuando camino sólo dejo dos?.*
- C.** *Y el Señor, mirándolo con cariño le dijo:*
- D.** *¿Es qué has olvidado que yo caminaba siempre a tu lado?. El otro par de huellas son las mías.*
- C.** *El hombre se extrañó de que a veces desaparecieran las huellas de Dios y le dijo.*
- H.** *Señor, ¿Por qué de vez en cuando desaparecen tus huellas?*
- C.** *Y el Señor, señalando con sus dedos las huellas que había en pantalla, le dijo:*
- D.** *Mira, ¡fíjate bien!, cuándo aparece un solo par de huellas, el horizonte está más oscuro. ¡Sólo aparecen unas huellas en los momentos que peor lo estabas pasando!*
- C.** *El hombre, se entristeció y le dijo al Señor:*
- H.** *Pero, Señor, ¿Cómo es posible que cuando estaba sufriendo y pasándolo mal tu te fueras de mi lado y me dejaras sólo?*
- C.** *El Señor tomó sus manos, le miró a los ojos y le dijo:*
- D.** *Observa las huellas. ¿No ves que no son las mías las que desaparecen sino las tuyas?. Nunca me fui de tu lado. Cuando tú lo pasabas mal y sufrías,*

YO TE LLEVABA EN MIS BRAZOS.

Reflexión, diálogo y expresión:

- *Qué aspectos te llaman la atención (en la primera o segunda narración)*

¿por qué?

- *¿Has pensado alguna vez que Jesús está a tu lado? ¿Cuándo?*

- *¿Qué te impide ver a Jesús caminando contigo?*

- *¿Qué te ha hecho pensar que Jesús te ha “abandonado”?*

Comparte esta reflexión en tu grupo.

UN ENCUENTRO QUE LIBERA:

“Aquel mismo día (el de la resurrección de Jesús) dos de los discípulos se dirigían a una aldea llamada Emaús, que dista de Jerusalén unos once kilómetros. Iban hablando de todos estos sucesos (de la pasión y muerte de Jesús). Mientras hablaban y se hacían preguntas, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos.

Pero sus ojos estaban ofuscados y no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo: - *¿Qué conversación es la que lleváis por el camino?*



Ellos se detuvieron entristecidos, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió:

- *¿Eres tú el único en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?*

El preguntó:

- *¿Qué ha pasado?*

Ellos contestaron:

- *Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo. ¿No sabes que los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron?. Nosotros esperábamos que él fuera el liberador de Israel. Y sin embargo ya hace tres días que ocurrió esto. Bien es verdad que algunas de nuestras mujeres nos han sobresaltado, porque fueron temprano al sepulcro y no encontraron su cuerpo. Hablaban incluso de que se les habían aparecido unos ángeles que decían que está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo hallaron todo como las mujeres decían, pero a él no le vieron.*

Entonces Jesús les dijo

- *¿Qué torpes sois para comprender, y qué cerrados estáis para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era preciso que el Mesías sufriera todo esto para entrar en su gloria?*

Y empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que decían de él las Escrituras.

Al llegar a la aldea adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron diciendo:

- *Quédate con nosotros, porque es tarde y está anocheciendo.*

Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaba sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero Jesús desapareció de su lado. Y se dijeron uno a otro:

- *¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las escrituras?*

En aquel mismo instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once y a todos los demás, que les dijeron:

- *Es verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón.*

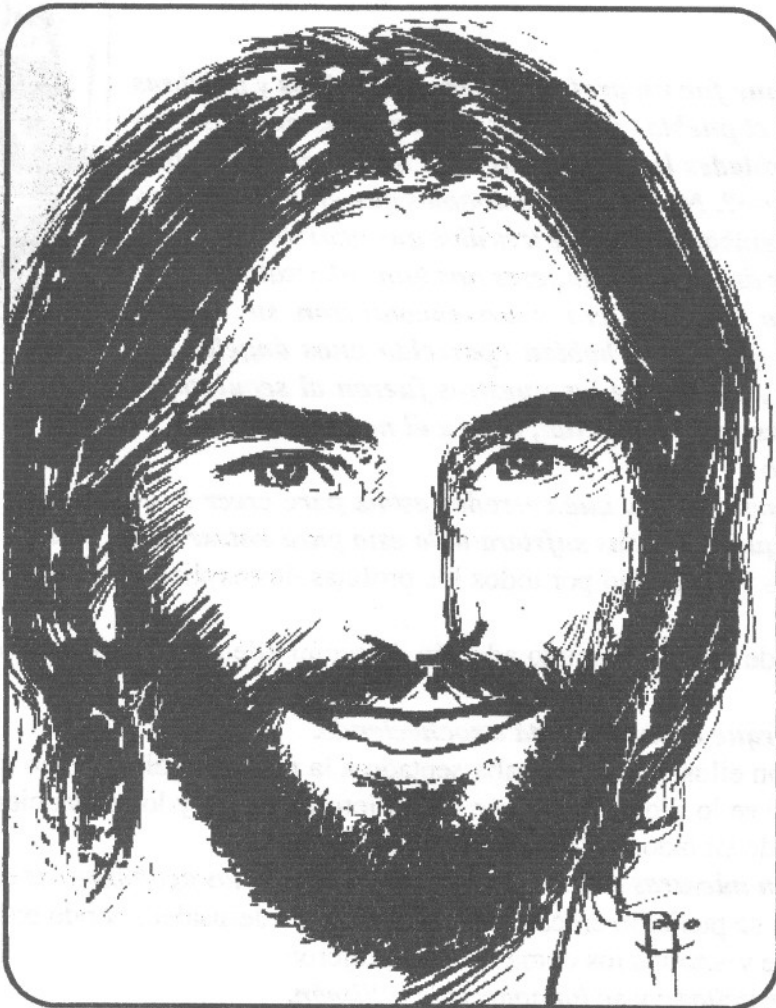
Y ellos le contaban lo que les había ocurrido de camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

(Lc. 24. 13-35)”.



Algunos aspectos importantes en este **ENCUENTRO**

- *Los discípulos van entristecidos, decepcionados, con miedo.*
- *Jesús se acerca, pero no lo reconocen porque van encerrados en sus problemas.*
- *Jesús les va dando pautas para que lo descubran: su cercanía, las Escrituras... Y empiezan a descubrir algo "¿No ardía nuestro corazón...?"*
- *Se les abren los ojos y lo reconocen del todo en el partir el pan: en la Eucaristía, en el compartir, en la experiencia de cercanía...*
- *¿Te recuerda todo esto alguna experiencia de tu vida que puede haber supuesto un encuentro con Jesús?*



PARA LA ORACIÓN

¡Queremos ver!

A veces nos encontramos como los dos del camino.

Tenemos los ojos cerrados a Jesús.

Buscamos, deseamos y necesitamos algo más para atravesar las calles de la vida.

Pero nos ciegan nuestros problemas y el "mundo" con sus luces de colores; el dinero, la moda y la propaganda...

Estamos empezando a vivir y todos quieren nuestras vidas.

Jesús, Señor de la luz y la libertad,

a Ti que eres el DIOS UNICO

venimos a pedirte que nos liberes y nos abras los ojos.

Llegan a nosotros las dudas, los miedos...

Llega la propaganda, el mundo de lo fácil, de lo cómodo y del placer y nos dejamos apresar como moscas por la miel y no te reconocemos.

Queremos abrir los ojos y ver

la verdad de las cosas y de nosotros mismos.

Danos rebeldía para no vendernos ante nada y ante nadie,

para amar la verdad por encima de todo,

para matar los falsos dioses.

Y danos valentía para buscarte a Ti

en nuestras dudas y miedos

Porque tú estas vivo en nuestro mundo, sólo tú eres la verdad, la luz y la libertad, y sin ti no podemos caminar...

Porque sólo tú pones las cosas en su sitio y nos enseñas a usarlas sin adorarlas, sólo tú nos haces libres.

Haznos creyentes en ti, simplemente creyentes, para que seamos auténticos, libres y solidarios.

En todas las encrucijadas de la vida, sal a nuestro encuentro, rompe nuestros miedos y abre nuestros ojos y nuestro corazón para que te descubramos entre nosotros.



¿Quieres COMPROMETERTE a leer durante la semana el Evangelio de S. Marcos?. Solo tiene 16 capítulos breves. En él puedes empezar a conocer mejor a Jesús.

